

Cristina Cañamares Torrijos

cristina.canamares@uclm.es

César Sánchez Ortiz

Cesar.SOrtiz@uclm.es

Universidad de Castilla-La Mancha

Blanca-Ana Roig Rechou

blanca.roig@usc.es

Universidade de Santiago de Compostela

## PEDRO CERILLO, UNA VIDA DEDICADA A LA LIJ

*PEDRO CERILLO. A LIFE DEDICATED TO CHILDREN'S LITERATURE*

(Recibido: 3 septiembre 2019 / Received: 3<sup>rd</sup> September 2019)

(Aceptado: 2 octubre 2019 / Accepted: 2<sup>nd</sup> October 2019)

Han pasado más de quince meses desde que Pedro Cerrillo nos dejó tras una intensa enfermedad, y los primeros sentimientos de rabia y dolor han ido atenuándose y cediendo terreno a la añoranza y al recuerdo de tantos buenos momentos. El vacío sigue siendo el mismo pero el eco de su voz ayuda a mitigar tanta ausencia. Es ahora cuando podemos rendir de nuevo un sentido y merecido homenaje y acercarnos a su figura de una forma más serena y, si se puede, rigurosa.

Queremos recordar al Maestro, al avezado lector, al sabio profesor, al investigador curioso, al trabajador incansable, al compañero siempre atento, al guía que orientaba y animaba a sus discípulos a trabajar con rigor, pero también con alegría. Sobre todo, queremos recordar al hombre, a aquel que atesoraba una presencia tan apabullante que, quizá por ese motivo, se hace tan duro haberlo perdido. La escritora Terry Tempest Williams afirmaba que "el duelo nos desafía a amar una vez más"; pues bien, querido Pedro, seguimos amándote.

Una instantánea de su vida, de esos 67 años (1951-2018) tan cortos a la par que bien aprovechados, podría dibujarse recordando que Pedro fue, sobre todo, docente. Pero antes y durante su desempeño académico, el Catedrático de Didáctica de Lengua y Literatura fue también periodista, poeta, escritor e investigador, director del Servicio de Publicaciones universitario, vicerrector del campus de Cuenca, así como creador y participe de importantes movimientos culturales de su ciudad. En todos estos ámbitos siempre tuvo muy presente el progreso de su ciudad y de su universidad.

Concejal del Ayuntamiento de Cuenca en la entonces recién reestrenada democracia, entre 1979 y 1982 fue el primer edil de Cultura que hubo en el Ayuntamiento. Durante esos pocos años puso en marcha iniciativas como la Feria del Libro de Cuenca, la adecuación de talleres para artistas en el antiguo convento de La Merced o la Semana de Teatro Independiente, que llevó hasta la pequeña ciudad castellana a los principales grupos de la época –Els Joglars, Tábano–.

En el inicio de su trayectoria literaria escribió dos libros de poesía. Después completó su currículum con centenares de publicaciones relacionadas casi todas con la literatura infantil y juvenil, la didáctica de la lengua y la literatura, los escritores de la Generación del 27 –con especial atención en García Lorca– o la literatura popular de tradición infantil.

En la Real Academia Conquense de Artes y Letras, de la que era académico, pronunció varias conferencias sobre las implicaciones con Cuenca de Federico García Lorca y Gerardo Diego, o sobre la obra del poeta Federico Muelas. Y, de entre todas las conferencias, a lo largo y ancho de Europa, Asia y

América, siempre nos quedará el eco de la que tituló "El poder de la Literatura", pronunciada ante los Reyes de España en la inauguración del curso universitario 2014/2015.

Pero comencemos desde el principio de esa vida académica que tan gran e inigualable legado nos dejó en herencia. Pedro Cerrillo se licenció en Filología Románica por la Universidad de Salamanca en 1973. Grandes maestros como Lázaro Carreter o Eugenio Bustos lo marcarían en su labor docente consiguiendo que generaciones de alumnos universitarios sigan recordándolo con respeto, admiración y bellos recuerdos. Al año siguiente ya estaría impartiendo docencia en la Escuela Universitaria de Magisterio de Cuenca, de la que sería director unos años más tarde. En esas aulas, su personalidad arrolladora conseguiría, curso tras curso, aglutinar el interés de toda la audiencia. Algo así como relataba Héctor Abad Faciolince al describir con emoción el recuerdo de su progenitor: "con paciencia de profesor y amor de padre me lo aclaraba todo con la luz de su inteligencia" (*El olvido que seremos*). Cuando Pedro explicaba, un halo de interés se acrecentaba en las aulas. Se hacía el silencio y sus palabras conseguían fascinar a la audiencia. La tonalidad de su voz, la cadencia en su hablar y el cuidadísimo uso del lenguaje conseguía abstraer a los estudiantes que lo escuchábamos encandilados. Antiguos alumnos se regocijaban al recordar los momentos en los que les deleitaba con la lectura de poemas clásicos de los siglos de Oro, de breves cancioncillas, de poemas infantiles o con los versos de sus tantas veces disfrutados poetas del 27: "Tendida tú aquí, en la penumbra del cuarto, / como el silencio que queda después del amor" (Vicente Aleixandre). En esos momentos conseguía aislarlos de cualquier distracción, que olvidasen sus preocupaciones mundanas y centrasen su atención en los versos que repetía. Nos negamos a creer que esos momentos de plenitud queden "...en polvo, en humo, en sombra, en nada".

En 1986 obtuvo el grado de Doctor en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Madrid con la tesis doctoral *Lírica popular española de tradición infantil*, dirigida por Domingo Ynduráin y calificada con «Cum laude». En aquellos años Pedro Cerrillo se erigió como uno de los pioneros en la recuperación y análisis del estudio de la literatura popular infantil. Desde entonces ha sido uno de los impulsores y principales referentes de esta línea de investigación consiguiendo consolidar una senda de trabajo hasta entonces muy pocas veces transitada, con honrosas excepciones como las de Arturo Medina o Ana Pelegrín.

Nuestro querido profesor no limitó su inagotable curiosidad en el ámbito de la literatura popular, sino que, quizá, gracias a la influencia de Arturo Medina, se adentró en un mundo que fue una de sus grandes pasiones, la literatura infantil, y en el que se gestó como una de las principales y más destacadas figuras. La relación con Arturo Medina fructificó en la amistad y colaboración que surgiría junto a Jaime García Padrino, con quien comenzó a dirigir los históricos cursos de verano de literatura infantil de la UCLM. Estos cursos fueron el precedente de varias iniciativas llevadas a cabo en la UCLM y en otras universidades, consiguiendo reunir en cada una de sus ediciones a los que acabarían convirtiéndose en hitos fundacionales en disciplinas como la narrativa infantil, los hábitos de lectura o la dramatización. En estos cursos de verano participaron, además de los ya citados, Román López Tamés, Juan Cervera, Luis Sánchez Corral, Carmen Bravo-Villasante, Ricardo Senabre, Amando López Valero, Pascualita Morote, Ramón Llorens, Victoria Sotomayor, Gemma Lluch, Ernesto Rodríguez Abad, Ana García-Castellano, Eloy Martos o Antonio Mendoza, por citar solo a unos cuantos. Esos cursos de verano contaron con la presencia de los creadores de la literatura infantil y juvenil: autores, ilustradores, editores y promotores de lectura. Carmen Martín Gaité, Jaime Ferrán, Carlos Murciano o Ana María Matute fueron algunos de los autores que recalaban en Cuenca durante aquellos veranos.

Este incesante trabajo de docencia e investigación que se llevó a cabo durante más de veinte años en los campos de la promoción de la lectura y la LIJ fue refrendado institucionalmente con la creación en octubre de 1999 del Centro de Estudios de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil de la UCLM, su CEPLI, como explicó Pedro, con entusiasmo, en el marco del Primer Congreso de Literatura Infantil y Juvenil "Tendencias actuales" convocado por la Asociación Nacional de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil (ANILIJ), celebrado en Vigo, en el mismo año 1999. Congreso donde cautivó a los investigadores participantes con su saber, su oferta de colaboración, su apoyo y, sobre todo, por su decidida apuesta de fomentar, desde el ámbito universitario, la investigación sobre la Literatura Infantil y Juvenil, la promoción de la lectura y la importancia de la voz mediadora.

En el seno del CEPLI, por el que tanto luchó y trabajó, de la mano y la constancia de Pedro nacerían iniciativas como diferentes seminarios y congresos, cursos de formación, la colección *Arcadia*, la revista *Ocnos* y el Máster de Promoción de la Lectura y Literatura Infantil. Todos, aun hoy en día, referentes académicos fruto de décadas de trabajo serio, riguroso y constante.

Su legado como investigador es amplísimo. Es autor y coordinador de varios libros sobre lectura y literatura infantil; también ha publicado en las revistas más destacadas del área tanto en el ámbito nacional como en el internacional y en algunas de ellas, además, ha participado como miembro del consejo de redacción; ha dictado cursos y conferencias en instituciones nacionales e internacionales, con especial predilección por su amado México y su Universidad Autónoma de México (UNAM). Copias y manuscritos de casi todos estos trabajos pueden consultarse en la biblioteca que desde su creación fue la Biblioteca del CEPLI, y que desde el 28 de junio de 2018, unos días antes de su fallecimiento, y a propuesta del Rector, lleva el nombre de *Biblioteca Pedro Cerrillo*, la joya de esta corona de la LIJ que la Universidad de Castilla-La Mancha tiene la suerte de albergar en su campus de Cuenca.

Quizá en aquellas tardes en las que jugaba con su querida Mariale una partida de Continental o de Rummy, aprendió Pedro a repartir cartas y responsabilidades, elementos cruciales en la formación y gestión de los equipos. Pedro fue un excelente *croupier* que supo ofrecer a sus colaboradores las mejores bazas para que pudieran llevar a cabo las más interesantes partidas. Todos los que hemos crecido y trabajado a su lado le debemos buena parte de lo que hoy somos, pues por todos se desveló, a todos apoyó y cuidó, comportándose, en muchas ocasiones, como una auténtica madre. De este modo logró crear, conectar, coordinar y mantener equipos de trabajo que en más de una ocasión superaban el marco estrictamente profesional o académico, convirtiéndose en afectivos y amistosos. Su generosidad era tal, que recibía las propuestas con los brazos abiertos, siempre dispuesto a escuchar y a compartir. Además del CEPLI, creó el Grupo de investigación Literatura Infantil y Educación Literaria (LIEL), uno de los dos grupos que conformaban el CEPLI hasta pocos meses después de su fallecimiento, y que hoy, aunque fuera del Centro, sigue trabajando en las líneas de investigación que Pedro dejó marcadas, como la formación del lector literario, la historia, teoría y crítica de la literatura infantil, la literatura de tradición popular, así como estudios en torno a la multimodalidad y al álbum ilustrado.

Gracias a su rigor científico, su inteligencia clara y su afable trato con sus colegas académicos supo crear redes de investigadores que más de una vez trascendieron lo puramente académico y terminaron convirtiéndose en profundas amistades que hoy en día siguen añorándolo. Junto a especialistas de talla internacional se embarcó en diversos proyectos de investigación sobre literatura popular de tradición infantil, acerca de las censuras en la LIJ del siglo XX en el ámbito hispanoamericano o la LIJ española en el exilio republicano en México. Y colaboró en otros tantos proyectos y redes de investigación como la Xarxa temàtica de Teoria, història i ús educatiu de la literatura infantil i juvenil catalana, de Teresa Colomer; Liter21, de Carmen Franco; o la Red Temática de Investiga-

ción "Las Literaturas Infantiles y Juveniles del Marco Ibérico e Iberoamericano (LIJMI), coordinada por Blanca-Ana Roig Rechou. Red que Pedro contribuyó a crear, comprometiéndose a trabajar y a animar a otros investigadores del ámbito castellano. Participó, con miembros de su equipo y colaboradores del CEPLI, en todos los monográficos de la Red LIJMI. En el CEPLI, siguiendo su espíritu de ayuda y colaboración, publicó *Docencia, investigación y crítica de LIJ en el Marco Ibérico. Informe 2004-2007*, una amplia muestra de datos sobre el estado de la docencia, investigación y crítica, en el período temporal abarcado, tanto debidos a los realizados en lengua castellana como en la catalana, gallega y vasca. Con el fin de informar de las fortalezas y debilidades de la LIJ y así hacer avanzar el estudio de la que denominó "Literatura mayor de edad", pues como dejó dicho:

Cuando hablamos de Literatura –como cuando hablamos de pintura, de música o de arquitectura, pongamos por caso– admitimos, desde hace más de doscientos años, que el estudio, la crítica y la investigación son necesarios para valorar y enjuiciar estilos, períodos, movimientos, autores y obras; y, sin embargo, durante muchísimo tiempo las creaciones literarias infantiles y juveniles han sido ignoradas por la crítica literaria, la historia y la filología; y, cuando se valoraron y enjuiciaron, lo fueron con criterios moralizantes, pedagógicos o doctrinales, y no literarios.

Fue Pedro un lector insaciable y un viajero impenitente que ejemplificaba a la perfección las palabras de Cervantes: "el que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho". Los que algún día fuimos sus alumnos reconocimos en él a ese Rey Mago que, como en la novela de Emilio Pascual, iba dejando lecturas en sus "buzones" y que gracias a él dejaron de sentirse tan perplejos y desamparados. Los que algún día fuimos sus compañeros de proyectos nos sentimos siempre amparados por sus reflexiones, que enriquecían y animaban las propuestas de investigación en las que nos enredábamos.

Pedro afirmó ante Sus Majestades los Reyes de España que "la literatura no puede cambiar el mundo, pero sí a las personas" y en esa empresa fundó su magisterio a lo largo de su vida. Recomendaba la lectura de *El secuestro de la bibliotecaria* de Margaret Mahy o de *Caperucita en Manhattan* de Carmen Martín Gaité porque igual que estas autoras confiaba que la lectura podía cambiar a las personas. El Maestro ofrecía libros como *La silla del águila* de Carlos Fuentes o *La fiesta del chivo* de Mario Vargas Llosa para alertarnos de los peligros que acarrearán el afán desmedido de poder y la utilización del poder para satisfacer las propias ambiciones. Especialmente instaba a sus alumnos de las antiguas diplomaturas de Magisterio a que leyeran *Historia de una maestra* de Josefina Aldecoa o *El lápiz del carpintero* para que tuvieran siempre en cuenta la importancia de la educación y la enseñanza, así como de la esperanza y el idealismo. Tantos libros, tantas lecturas: *El principito* de Saint Exupéry, los libros de *Celia* de Elena Fortún, *El guardián entre el centeno* de Salinger, etc. A los compañeros de trabajo e investigación siempre nos invitaba a leer todo lo que se publicaba sobre LIJ para que olvidásemos el pensamiento de Confucio "No son las malas hierbas las que ahogan la buena semilla, sino la negligencia del campesino".

Hablar de Pedro Cerrillo es hablar de la buena educación de los hombres buenos. Lorca afirmaba que "a quien dices el secreto das tu libertad", frase repetida en varias ocasiones en *Caperucita en Manhattan*, sabedora de lo que supone compartir los sentimientos más profundos. Este es nuestro secreto: el dolor que supone haber perdido nuestra joya, al mejor mentor, al compañero del alma, a aquel que coincidía con Delibes al pensar que "cumplir con lo que estimamos nuestro deber ya encierra en sí mismo una recompensa", se reconforta con la alegría y la dicha de tantas buenas enseñanzas, de tantos buenos consejos y momentos.

Fue una gran persona: esa es la frase que repica en nuestros oídos cuando la ausencia de Pedro surge en las conversaciones de manera casi continua. Su humanidad se filtra en su obra más personal, la que albergó su faceta más humana: la de compañero de Mariale, su "novia"; padre de César y María; y abuelo para Óscar y Ana. A ellos les dedicó sus últimas obras de creación. *El jardín de Oscar y Nanos para dormir niñas despiertas*. Ellos fueron en sus últimos años su mayor alegría y su gran orgullo.

Sirva este texto como homenaje de tanta gente a la que quiso y que lo quisimos, de su grupo, de su universidad, de la familia ANILIJ que lo acoge en su *Anuario de Investigación en Literatura Infantil y Juvenil*, y de tantos colegas en tantas latitudes.

Destacamos especialmente, por el significado que ha tenido en los últimos meses de la vida Pedro, su unión a México, país que visitó por primera vez en 1990 en su estancia en la Universidad Autónoma Metropolitana en Azcapotzalco. Allí en México encontró a su alma gemela, la Dra. Teresa Miaja y una familia, humana y académica, que lo recibió siempre con los brazos abiertos. Su último viaje, cuando todos creíamos que había superado el cáncer, fue precisamente allí. Con un motivo muy especial: recoger el "Reconocimiento" de la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Autónoma de México (UNAM) en su edición de 2017, un galardón que tiene como finalidad premiar a académicos de Educación Superior que destacan en la docencia, la investigación y la difusión de las Humanidades, haciendo especial hincapié en el caso de Pedro en su "trayectoria académica e investigadora de más de 40 años y su capacidad para coordinar equipos de trabajo". En esa misma Universidad, unos meses después, José Manuel de Amo participaba en el homenaje que a Pedro le realizaron sus colegas mexicanos afirmando que "los que tuvimos la suerte de conocerlo más íntimamente pudimos disfrutar de su presencia y aprender de su palabra. Estar a su lado era una fiesta. Pedro Cerrillo sabía hacernos sentir afortunados a aquellos a los que nos regaló su amistad". No encontramos mejor manera para acabar estas líneas: querido Pedro, querido amigo y querido maestro, te seguimos echando mucho, mucho, de menos. Tu gran legado nos acompañará siempre. Gracias.

